

## **Resumen Psicología Laboral: ESCLAVOS DEL MERCADO**

El desempleo aumenta, el consume disminuye y ya se habla de un proceso de ajuste recesivo. La presente crisis económica también se refleja en el carácter y conducta de los chilenos.

Hugo Rojas afirma que esta crisis trae consigo negativas consecuencias sicosociales para sus ciudadanos. En primer lugar sufren lo que se denomina heridas narcisistas, vale decir, menoscabo de la autoestima.

Carlos Descouvires explica que aquellos que se ven afectados experimentan la frustración de no poder acceder a los bienes y beneficios que hasta ahora eran capaces de obtener: se restan valor como individuos.

Peor aún, mientras ellos se desbancan, hay otros a los que les sigue yendo relativamente bien. Entonces, el afectado sufre una disonancia entre lo que cree ser y lo que en realidad le muestra: una persona en quiebra, insolvente y sin trabajo.

La pérdida de empleo provoca una segunda situación: la falta de identidad. En nuestra sociedad la tarjeta de presentación de las personas es su profesión y su lugar de trabajo. Si no hay empleo fijo de por medio, el individuo sencillamente se desperfila. El trabajo nos define ante los demás y por lo tanto, perderlo no sólo atenta contra la estabilidad económica del afectado, sino contra su identidad. A esto hay que sumar la ansiedad que sufren las personas al quedar desocupadas. (estructuración del tiempo: tiempo libre, si este no se ordena, deviene dañino).

Entre los afortunados que logran conservar sus puestos de trabajo, muchos dejan de ser funcionarios autónomos y libres en sus decisiones para transformarse en entes de escasa creatividad, pues no pueden arriesgarse a innovar y errar.

Descouvires afirma que el mercado laboral se convierte en una amenaza frente a la cual el individuo no escatima medios para defenderse, exacerbándose así la competitividad laboral y el egoísmo.

Ya quedó lejos la sociedad provinciana de antaño en que se mantenían fuertes vínculos familiares sobre los cuales apoyarse en caso de cesantía. Sin embargo hoy, cuando una persona pierde su trabajo queda absolutamente desvalida.

Todas estas secuelas sicosociales derivadas de la presente crisis económica pueden, a su vez, desencadenar conductas de descarga, es decir, una agresividad creciente en nuestro país, tanto a nivel familiar como de la sociedad.

Los chilenos no se enredan en complicados cuestionamientos frente a la vida, sino que viven en estados de permanente excitación, se caracterizan por personalidades abúlicas, dependientes absolutas del éxito inmediato y cuantitativo, incapaces de elaborar síntomas complejos frente a sus vivencias.

Toda esta incertidumbre que amenaza nuestro presente y el desarrollo futuro de nuestro país se debe a que el mercado se convirtió en nuestro punto de referencia, en desmedro de la cultura. Si bien no hay países ajenos a las fluctuaciones económicas, aquellos que han alcanzado un mayor nivel cultural son más estables y por lo tanto menos vulnerables a ellas.

Hugo Rojas dice que al parecer esta crisis no durará mucho tiempo más y que ésta no generará cambios reales, sino sólo uno que otro salto al delirio, como la conversión de un capitalista acérrimo a gurú de una secta religiosa. Este cree que para que se produzcan transformaciones al interior de la sociedad, sus ciudadanos deben sufrir mucho más de lo que lo han hecho los chilenos hasta ahora.

Patricio de la Puente cree que esta crisis no alcanzará a suscitar grandes explosiones sociales, sino daños particulares a los que la gente hará frente a través de la ocupación informal y restringiendo su ritmo de consumo.